

VIII. A modo de conclusión

8.1. Sistemas educativos diferentes

Los países miembros de la Unión Europea son un mosaico en formas diferentes de organizar la educación, los sistemas de financiación, los procedimientos de formación del profesorado, etc. En la mayor parte de los países el peso del sector público es preponderante. No obstante, hay algún país en el que es el sector privado el que asume buena parte de la educación, financiada por el Estado y sometida a los requisitos y exigencias que este determina. Entre los dos extremos hay sistemas en los que conviven dos redes de centros, públicos y privados, como es el caso español. Los países del Este europeo, antes con regímenes comunistas, tienen un sector casi exclusivamente público, con el inicio de algunos embriones de enseñanza de iniciativa privada, en estos casos, sin financiación estatal.

No existe una política decidida de homogeneización de la educación europea, los proyectos de homologación existen pero sobre la base de respetar las formas propias de cada país. Solamente el Consejo de Europa y otras iniciativas europeístas efectúan intentos de coordinar los currículos de algunas materias que se consideran especialmente sensibles en la formación de un futuro ciudadano europeo. Mención aparte merece el tema universitario en el que sí que se ha iniciado un proceso de convergencia, tanto en la estructura de los estudios como en las titulaciones.

También existen diferencias apreciables en el grado de centralización de los sistemas: los hay muy centralizados en los que se ordena y dirige la educación desde el correspondiente ministerio; en otros, la educación es competencia casi exclusiva de los gobiernos regionales. Dos ejemplos de sistemas europeos des-

centralizados son Alemania y Bélgica. Alemania tiene tantos sistemas educativos como *Länder* (16), incluso los años de duración de las etapas educativas no coinciden en todos los estados germánicos. En Bélgica se puede hablar de tres sistemas educativos diferentes, con autoridades, administraciones y políticas distintas, aunque con acuerdos básicos sobre ordenación. Un caso diferente es el de España, con competencias repartidas, unas del Estado y otras de las comunidades autónomas. En otros países, los municipios, condados o administraciones de ámbito local o supralocal son los que tienen las competencias en casi todos los aspectos de la gestión educativa.

En los últimos años se están produciendo procesos de reorganización interna en casi todos los países. Mientras que los de estructura descentralizada tienden a buscar caminos de unificación en algunos aspectos, sobre todo de ordenación, los países de tradición centralista están intentando, en unos casos, descentralizar la gestión y, en otros, descentralizar el sistema.

8.2. ¿Crisis de los sistemas educativos europeos?

Como se ha visto a lo largo del libro, todos los países viven importantes procesos de transformación de la educación. En muchos casos, los cambios producen fuertes tensiones internas y, con frecuencia, se perciben como crisis del propio sistema. No existe un acuerdo entre los expertos en caracterizar como crisis lo que está ocurriendo, pero es evidente que la estabilidad tradicional y el consenso social que despertaban los sistemas educativos europeos con mayor tradición y prestigio se están alterando de manera clara.

Los sistemas educativos europeos nacieron como un elemento vertebrador en lo político y lo social de los estados nacionales. En otros casos, surgieron por la evolución de iniciativas de ámbito local, municipal o regional, o bien por las realizaciones de confesiones religiosas. Los estados organizaron y reglamentaron entonces estas iniciativas configurando un sistema educativo diferente a los de origen centralizado. Ambos modelos conducen a una progresiva universalización y democratización de la educación que acaba convirtiendo este sector en uno de los puntales del llamado Estado del bienestar.

A partir de los años cincuenta se inició, en gran parte de Europa, un crecimiento gigantesco de la demanda educativa en todos los niveles. Asumir e incorporar este enorme incremento constituyó uno de los factores fundamen-

tales de lo que en estas últimas décadas se ha dado en llamar crisis de los sistemas educativos. En los años noventa, Europa descubre el problema de la sobreeducación, referido principalmente a los excedentes de diplomados y de licenciados universitarios. Es entonces cuando se comprobó que, siendo la educación un potente instrumento de igualación social, no era la solución a todos los males y que, como señaló un experto del sistema educativo sueco: «la educación hace más competente al pobre, pero no elimina la pobreza».

En las décadas de los ochenta y noventa, la mayoría de sistemas educativos europeos no recibieron el apoyo político y financiero necesario. Se iniciaron grandes reformas que, después, no contaron con la financiación suficiente. Y mientras la UNESCO insistía en incrementar el esfuerzo en la educación, la mayoría de los gobiernos europeos congelaron el gasto, colocando a algunos sistemas educativos en una posición contradictoria con respecto a los ambiciosos objetivos planteados en las reformas. Las políticas conservadoras en el Reino Unido, durante los años ochenta, que extremaron la reducción del gasto y la incorporación de formas próximas al mercado en la estructura educativa, sirvieron de pauta para muchos gobiernos, incluso de signo político diferente. Sin duda, el sistema educativo vivió en forma de crisis muchas de estas transformaciones y nuevos escenarios.

En los últimos años, esta tendencia está cambiando, debido a la creciente preocupación de los organismos internacionales y de muchos gobiernos por los descensos que se aprecian en los niveles de formación y la percepción de fracaso de la enseñanza secundaria. Actualmente, en Europa los problemas educativos son más variados, diversos y complejos, y a menudo relacionados con cuestiones relativas a la interculturalidad o la integración de minorías. Desde mediados de los años noventa, los sistemas educativos europeos empiezan a estudiar con inquietud el problema de la calidad y el de la gestión de la calidad, en un período que coincide con la multiplicación de ofertas formativas de todo tipo y nivel, a veces de carácter privado y elitista.

Aunque para algunos la crisis se haya más o menos superado, para otros no ha hecho más que agudizarse o agravarse más. Así, subsisten antiguos factores políticos y sociales que hoy adoptan nuevas formas, problemas económicos, tecnológicos y demográficos, junto a conflictos éticos. De esta manera, en Europa, además del descontento generalizado por las tensiones que se atraviesan en los sistemas con peores rendimientos, permanece el antiguo debate

derivado de las disfunciones entre necesidades y respuestas del sistema educativo que incitan a cuestionar de manera continua el sistema en su conjunto, incluyendo objetivos, contenidos, recursos, métodos, etc., y, por lo tanto, se puede seguir defendiendo la existencia de una crisis educativa, que, en una sociedad tan cambiante, algunos consideran que se trata de una crisis estructural.

8.3. Equidad y cohesión

En Europa, las políticas favorables a la equidad son complejas y difícilmente pueden resumirse en un listado más o menos extenso de indicadores. No obstante, lo que fácilmente puede deducirse es que de nuevo existen diferencias importantes entre países, así como disparidades internas o regionales que no son atribuibles a un mayor o menor grado de descentralización educativa. Sin duda, una buena gestión descentralizada puede favorecer la cercanía de los conflictos y la capacidad para afrontarlos, mediante el aumento de la autonomía de los centros educativos, pero no puede garantizar una mejora de la calidad, de la eficiencia y de la equidad del sistema.

La calidad de los aprendizajes depende de muchas variables, no tan solo entre países, sino también y, de manera importante, entre los diferentes centros educativos e incluso en el interior de los mismos. Según la OCDE, mientras las diferencias en la calidad de la educación, en los rendimientos y los resultados de alumnos procedentes de distintas escuelas, en Finlandia y en Suecia se perciben como divergencias reducidas o menores, en otros países como Alemania o Bélgica, estas diferencias se consideran significativas.

Además, inmigración, interculturalismo, atención a la diversidad y educación compensatoria son temas con frecuencia relacionados con las desigualdades en los resultados y en la calidad del sistema. Los factores que explican la falta de equidad en el acceso, en la permanencia y en los resultados de la educación son diversos y complejos: desde el estatus social y económico hasta el contexto cultural de las familias; desde las características del currículo a la titularidad pública o privada de las escuelas; desde la financiación educativa y la efectividad de las políticas compensatorias hasta la modernización social, económica, cultural, tecnológica, etc.

De todos modos, las políticas de los sistemas educativos europeos tienden a orientarse cada vez más hacia la doctrina de la competitividad y de la competencia económica, en lugar de la igualdad y la cohesión social, siguiendo los pasos del sistema educativo inglés y de algunas de las recomendaciones de la UE y de organismos internacionales como la propia OCDE. Pese a todo, el espacio europeo de la educación es, comparativamente con otras partes del mundo, un territorio en el que las posibilidades, facilidades y derechos de acceso a la formación y la cultura están más garantizados para el conjunto de la población.

8.4. Ordenación y rendimientos

La tendencia de los sistemas educativos europeos en cuanto a la ordenación no es homogénea. Hay países que mantienen itinerarios diferenciados en los estudios de los escolares, en algunos casos desde los doce años de edad, y al final de cada uno de estos itinerarios se alcanzan titulaciones terminales diferentes. Normalmente se intenta compensar la temprana separación del alumnado en itinerarios con diseños de ordenación en los que sea posible alguna permeabilidad entre los diversos caminos. Generalmente estos sistemas, que algunos denominan competitivos, poseen políticas de becas muy eficaces que permiten proseguir con toda clase de garantías los estudios postobligatorios, incluidos los de enseñanza superior. El objetivo es que la condición social no sea el factor que predetermine la trayectoria escolar.

Otros sistemas han adoptado lo que se califica como escuela comprensiva, donde todos los niños y niñas estudian con los mismos objetivos, en las mismas aulas y con la misma titulación al final de la etapa. Los centros con el modelo comprensivo se pusieron en marcha a finales de los años cincuenta por los gobiernos laboristas británicos, y se han extendido con mayor o menor intensidad en algunos países en los tramos educativos secundarios inferiores. Probablemente, el país más entusiasta en diseñar su sistema educativo de acuerdo con este modelo fue España a partir de la aplicación de la LOGSE. Las razones que se esgrimen para defender el modelo comprensivo son que garantiza mucho mejor la igualdad de oportunidades y permite que toda la población alcance los niveles adecuados de educación.

En general, los partidos socialdemócratas han sido los más proclives a defender sistemas comprensivos. Pero esto no ha sido así siempre, ni en todos los países. No existe acuerdo sobre qué modelo es más eficaz para alcanzar buenos rendimientos escolares para la mayoría de la población, y para garantizar una mayor movilidad social. Lo que sí parece demostrado es que no existe una relación unívoca entre, por un lado, los modelos educativos y, por otro, los resultados del sistema y los niveles de igualdad de oportunidades alcanzados. Hay muchos otros factores que influyen y condicionan.

En cualquier caso, si analizamos el conjunto de los sistemas educativos de la UE-15, podemos afirmar que en todos los casos se ha conseguido un nivel muy alto de formación, de democratización, y de posibilidades de acceso a los estudios postobligatorios que afecta a todos los grupos sociales. No se puede hablar de clasismo, ni de exclusión social en la educación a nivel general. Aunque, ciertamente, en la mayoría de países, existe una relación fácilmente detectable entre, por un lado, la condición sociocultural de los estudiantes y, por otro, la esperanza de vida dentro del sistema. También la posición social guarda relación con los niveles de éxito en los resultados educativos y con el tipo de titulación que se alcanza.

Si esto ocurre a nivel general, se manifiesta de una manera mucho más evidente con los estudiantes hijos de población inmigrante de primera y de segunda generación. Gran parte de los bajos niveles de rendimiento escolar de países con prestigiosos y eficaces sistemas educativos se explican por los resultados tan insuficientes de estos colectivos que, teniendo en los países europeos unas posibilidades claramente mejores de promoción y educación que en los países de los que son oriundos, constituyen los sectores que el sistema educativo tiene más dificultades en igualar y potenciar y, con frecuencia, constituyen las bolsas más identificables de claro fracaso escolar.

Actualmente, contamos con mucha información educativa gracias a los sistemas de indicadores que se publican cada año por organismos nacionales e internacionales, y por las evaluaciones de rendimiento educativo que vienen realizando organizaciones especializadas, como *International Association for the Evaluation of Educational Achievement* (IEA), o las impulsadas por organismos internacionales, como es el estudio PISA de la OCDE. Estas evaluaciones, en las que participan países de todos los continentes, han supuesto un paso importante al permitir los análisis internos de cada país, compartiendo

los mismos criterios y, al tiempo, la comparación de resultados entre los diversos países.

Los resultados generales que se obtienen en países europeos son buenos y los grados de equidad que se desprenden de las evaluaciones son aceptables. Si agrupamos los resultados de los países de la Unión y los comparamos con los obtenidos por Estados Unidos o Rusia, los estudiantes europeos alcanzarían, en general, mejores resultados; tienen mayores niveles de excelencia, y más bajos niveles de fracaso. En cambio, si comparamos con otros países como, por ejemplo, Canadá, Japón, Australia o Corea de Sur, los resultados europeos serían claramente inferiores.

Las diferencias internas entre los países europeos (UE-15) son, no obstante, muy acusadas. En un extremo los que tienen mejores resultados: Finlandia, Holanda, Bélgica y Suecia; en el otro, los que obtienen los peores: Portugal, Grecia, Italia y España. Los países recientemente incorporados a la Unión no han participado en suficientes evaluaciones como para poder situarlos de manera adecuada.

Las interpretaciones sobre las diferencias internas entre los países son complejas y diversas. En general, se relaciona el nivel de rendimiento con el esfuerzo financiero: gasto por alumno o porcentaje del PIB dedicado a la educación. Ciertamente existe una relativa regularidad: a más financiación, mejores resultados. Pero son tantas las excepciones que no parece que este sea un factor determinante. Tampoco lo es, como ya se ha señalado, el modelo de ordenación educativa. La explicación más aceptada señala que los factores determinantes son tres: el grado de cohesión social; los sistemas de formación, selección y actualización del profesorado; y el buen funcionamiento de los centros escolares. Junto a estos factores tienen un peso nada despreciable el prestigio social de la educación, la participación e implicación de las familias en lo educativo y la flexibilidad del sistema. Así, los sistemas educativos excesivamente reglamentados y rígidos en su funcionamiento suelen tener bajos rendimientos.

8.5. Sistema productivo y sistema educativo

Construir en Europa una sociedad de la información y del conocimiento demanda una educación secundaria y superior diferente a la que correspondía

en la sociedad industrial. La formación profesional inicial y la universitaria han sido, en los países más prósperos de Europa, un elemento básico para el progreso y el desarrollo económico. Durante muchos años han formado científicos, profesionales, cuadros técnicos y mano de obra cualificada, que han constituido un factor indispensable para el crecimiento. En los últimos lustros, las transformaciones económicas, los cambios constantes en los modos de organizar la producción y la expansión del sector servicios han puesto en cuestión los modelos que hasta tiempos presentes han resultado de utilidad. Todos los países están reajustando sus dispositivos de formación profesional y en la Unión Europea se está llevando a cabo una reforma de gran calado de las enseñanzas universitarias.

Los gobiernos, para poder afrontar los desajustes entre formación y empleo, entre sistema educativo y sistema productivo, están tomando en consideración los cambios demográficos, económicos, sociales, tecnológicos, culturales etc., y estudian cómo puede adaptarse la educación a los nuevos contextos y qué reajustes son necesarios para evitar una mayor disfunción entre el sistema educativo y el sistema productivo. No existen soluciones generales a pesar de que algunos países tienen unos indicadores que expresan caminos de mejora evidentes. Por ejemplo, algunas instituciones educativas, fundamentalmente de la Europa del norte, que habían incrementado su autonomía, han integrado, incluso en sus equipos de dirección, a personas procedentes del ámbito de la empresa, facilitando así los puentes y las conexiones entre estas instituciones y la propia economía local o regional. En estos casos se ha comprobado que se han dado pasos importantes para relacionar la oferta de formación con determinadas necesidades del mercado.

Actualmente, la presión sobre las instituciones que ejercen los organismos internacionales y las propias administraciones públicas obliga a adaptar muchos estudios y cursos al mercado de trabajo, lo que provoca la inclusión de experiencias laborales de interés en los currícula, a pesar de correr el riesgo de someter, de una manera mecánica, la educación al mercado laboral. Sin duda, las interacciones pueden resultar muy positivas, tanto por las influencias de las empresas sobre las instituciones educativas, incluso participando en su gobierno y orientación, como por el hecho de facilitar la innovación y la docencia a las empresas, lo que puede mejorar las oportunidades de trabajo de los estudiantes.

El denominador común de las reformas que se están desarrollando son, básicamente, cuatro: la mayor relación de las empresas con las instituciones formativas; la flexibilización del funcionamiento de los procesos de formación; el incremento del uso de las nuevas tecnologías en los procesos de formación; y, por último, la diversificación y adaptación de las titulaciones. Estas medidas no implican obedecer estrictamente los dictados del mercado ni creer que la nueva finalidad de los sistemas educativos consiste en preparar mano de obra para empresas, en lugar de formar ciudadanos competentes en todos los aspectos, también en su preparación para incorporarse al mundo de trabajo. En la actualidad, resulta evidente que los cambios exigen formas mucho más abiertas e imaginativas y la superación de las rigideces en los sistemas educativos muy reglamentados.

8.6. El profesorado

La preparación, actuación e implicación del profesorado es uno de los factores claves para el buen funcionamiento de un sistema educativo. El atractivo de una profesión depende en gran medida de la óptima combinación laboral asociada a ella, y la docencia no es una excepción. La situación de este colectivo profesional es muy variada entre los diversos países, por lo que resulta difícil ofrecer unos rasgos comunes. Son muy diferentes los sistemas de formación y, sobre todo, de contratación. La estructura salarial es diversa y la diferencia de salario medio entre los profesores de una misma etapa entre un país y otro es muy amplia. Los mejor pagados son los portugueses, alemanes, españoles y franceses; y los peor retribuidos los daneses, suecos, italianos, irlandeses y, sobre todo, los de los antiguos países comunistas del Este europeo. También encontramos diferencias considerables entre los países en el salario de entrada y el de los últimos años de vida laboral, en los incentivos, en las escalas retributivas, en el sistema de promoción profesional, el estatuto docente, etc. Por todo ello, resulta complejo establecer rasgos comunes para todo el profesorado europeo.

Junto con la progresiva exigencia en cuanto a la carga laboral, se ha ido complicando y haciéndose menos atractiva la labor educadora. La progresiva pérdida de autoridad y prestigio social, la complejidad de la tarea de enseñar, las mayores dificultades para mantener controladas las clases, sobre todo en

determinados cursos de la educación obligatoria, la insuficiente ayuda externa que tiene el profesorado para enfrentarse a la presión, la inhibición de las familias en determinados contextos educativos, etc., hacen de la docencia una opción cada vez menos atractiva. Son muchos los estudios que han detectado un preocupante malestar en determinados colectivos docentes, principalmente los de educación secundaria. Los datos de algunos países como Francia, España, Alemania, etc., sobre el número de bajas laborales relacionadas con fenómenos de angustia y estrés profesional son alarmantes, ya que se trata de una de las profesiones que ofrece mayor número de situaciones de este tipo.

La consecuencia de todo ello es que, en la mayoría de los países europeos, contratar maestros y profesores suficientes para cubrir las necesidades de la demanda es complicado, sobre todo, en algunas áreas de enseñanza. El problema de la escasez de profesorado se da de manera más acusada en las plazas de profesorado suplente. Además de los factores citados, las condiciones del mercado laboral ayudan a definir el comportamiento de la oferta del profesorado. Los sectores económicos en auge tienden a atraer a los jóvenes recién titulados con conocimientos de idiomas, comunicaciones y tecnologías de la información hacia puestos más lucrativos en detrimento de la profesión docente. Este hecho también puede constatarse en los países del este europeo que habían tenido regímenes comunistas y están experimentando unos cambios vertiginosos en su estructura económica. Obviamente, ésta no es la situación de países como España.

8.7. La integración escolar de los inmigrantes

En los últimos veinte años se ha incrementado, de manera notable, el número de inmigrantes en algunos países europeos. La Bélgica francófona, Alemania, Francia, Austria, Suecia y Reino Unido, entre otros, tienen un alto porcentaje de alumnado procedente de la inmigración. En otros países como España, Islandia e Irlanda, estos flujos se están produciendo en los dos últimos lustros y son un elemento que debe ser tenido en cuenta en la planificación, gestión y acción educativa.

Los problemas fundamentales que plantea esta situación son los procesos de integración e incorporación normalizada a las distintas etapas del sistema educativo. No hay consenso entre los países sobre el sentido que debe darse a

lo que se considera integración y al tratamiento de las diferentes minorías en relación a sus rasgos culturales, su lengua, etc. La interculturalidad y la multiculturalidad son cuestiones debatidas que intentan establecer el grado de aculturación relativo respecto a la cultura dominante del país de acogida.

Tampoco hay soluciones únicas para los sistemas de escolarización. De manera algo esquemática, se pueden resumir en dos modelos distintos: en primer lugar, el «modelo integrado», que sitúa a los estudiantes de origen extranjero en las mismas clases que el resto de estudiantes de su misma edad, dentro de la educación ordinaria. En esta opción, solamente los apoyos en temas lingüísticos y culturales se dan de forma individual.

En segundo lugar, el «modelo separado» que suele tomar dos formas: la que agrupa a los estudiantes inmigrantes en clases separadas durante un período de tiempo limitado, de forma que puedan beneficiarse de una acción especial; y las separaciones de largo plazo en las que los estudiantes permanecen más de un curso, y en ocasiones incluso dos, en clases especiales.

En Alemania, como se ha visto en el capítulo correspondiente, y en otros países con itinerarios escolares diferenciados, los alumnos inmigrantes suelen situarse en las modalidades de estudio con menor exigencia.

Por lo tanto, la mayoría de los países europeos que garantizan el derecho fundamental a la educación deben solucionar los nuevos problemas derivados de la llegada masiva de población inmigrante, adoptando distintos modelos de integración en el sistema educativo. La UE busca de manera gradual una política común en materia de asilo e inmigración.

8.8. Violencia en los centros docentes

De entre los problemas que expresan alteraciones del sistema educativo, uno de los más destacados es la aparición, en algunos países, de fenómenos de violencia y conflictividad en las aulas. No es un fenómeno generalizado, ni afecta a todo tipo de centros docentes, pero comienza a ser una clara preocupación de la sociedad y de las autoridades educativas. Abordar este fenómeno requiere un enfoque global, que considere todos los matices y variables del problema.

Lamentablemente, son manifestaciones que, en general, no pueden considerarse como hechos aislados o puntuales. Las coacciones morales, el empleo de la fuerza física para abusar o dominar, las agresiones, etc., se manifiestan con demasiada frecuencia y de manera contundente en determinadas zonas de algunos países. Un ejemplo actual de violencia escolar lo encontramos en el maltrato entre iguales, habitualmente denominado *bullying*, que se caracteriza por ser una violencia entre compañeros de aula, en la cual la víctima se siente indefensa ante las agresiones que recibe e incapaz de buscar una salida a su situación. Se trata de una violencia que adopta formas diversas que van desde la agresión física a la verbal, o a la violencia derivada de chantajes o extorsiones.

Ciertamente son problemas que no tienen una solución exclusivamente educativa, como ocurre con todos los hechos sociales; no obstante, puede desarrollarse una educación preventiva de la violencia. Y por tanto, ante fenómenos como el *bullying* se puede intervenir también desde la educación, cuando el maltrato o intimidación es debidamente detectado y estudiado. En la actualidad se están poniendo en marcha programas específicos en algunos sistemas europeos que sufren con mayor incidencia estos episodios de violencia.

Una forma específica de violencia se produce en diversos países de la UE que experimentan problemas de xenofobia, sobre todo contra africanos y asiáticos, así como sentimientos de racismo. Por ejemplo, Francia en la última década ha tenido que tomar serias medidas como consecuencia del elevado número de actos de violencia grave que se registran en los colegios y liceos. Apartar a los alumnos más conflictivos en clases y talleres especiales parece una medida cuya utilidad es discutible y discutida.

Los medios de comunicación frecuentemente proponen una imagen «positiva» de este fenómeno, imagen que algunos escolares imitan y les conducen en ocasiones a tomar actitudes y comportamientos violentos.

Las políticas educativas en Europa deberían volver a generar entusiasmo, concluyendo con la larga etapa de desánimo de las últimas décadas. El hecho de que la educación y las políticas educativas en la UE disfruten actualmente de un cierto carácter prioritario, en algunos países más teórico que práctico, se debe sobre todo al enorme impacto que ejercen en el desarrollo económico de la

sociedad del conocimiento. Existe un claro consenso en que se debe prestar más atención a la mejora de la formación profesional y, sin duda, a la superación del fracaso que se detecta en la educación secundaria obligatoria.

Según la UE, el desarrollo del capital humano en sentido amplio será la clave del progreso económico y social, y contribuye de forma significativa al aumento de la productividad desempeñando un papel fundamental en la promoción del cambio tecnológico. En este contexto, la formación permanente resulta indispensable para afrontar el problema de las cualificaciones profesionales inadecuadas y para favorecer la movilidad horizontal que exige el actual mercado de trabajo. Europa necesita más y mejor educación para fortalecer la ciudadanía europea y proyectar una nueva imagen de cara al futuro. El reto es conseguir un espacio europeo con un sistema educativo variado y adaptado a cada realidad, pero que tenga como denominador común la calidad. Se trata del mejor proyecto deseable.